

DECLARACION POR EL 20º ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS.

En el siglo XXI el mundo sigue dividido. La contradicción entre Trabajo y Capital en todos los terrenos, es la división que refleja ese antagonismo entre el trabajo de un lado y una socialización creciente de la producción, y de otro lado el carácter capitalista de la apropiación que se concentra cada vez más en un puñado de personas.

Han surgido fuerzas científicas e industriales, inimaginables hace cincuenta años; la producción se ha mecanizado de forma extraordinaria, la tecnología, la comunicación y los ordenadores, se extiende ampliamente en la utilización social e individual. Empero, cada cosa conlleva su contrario, la desesperanza provocada por el capitalismo alcanza niveles gravísimos, los signos de putrefacción que evolucionan paralelamente se acumulan a un nivel que rebasa los últimos períodos del Imperio bizantino.

La crisis mundial del capitalismo, en 2008, y que muchos países la sufren todavía, pretende hacer pagar la crisis, a las amplias masas de explotados, a esa masas que han comprobado que el capitalismo es la organización social caracterizada por «la pobreza en la riqueza». Hacer pagar la crisis a las capas populares, agrava más las nefastas consecuencias del capitalismo: la mecanización del proceso del trabajo, el incremento de la explotación, incluyendo ahí la disminución del salario real, la explosión de pobreza y hambruna, la injusticia y la desigualdad, la mendicidad, la droga, la prostitución, etc.

Se hace imposible aceptar, soportar, e ignorar, esta división del mundo y el descontento y creciente exasperación que lleva a las masas explotadas de varios países a rebelarse. Esta situación es evidente en Grecia, Portugal, España, Túnez, Egipto, Turquía, Brasil... El antagonismo entre capital y trabajo no es la única razón de la división del mundo. Existe la contradicción entre una minoría de Estados de países capitalistas e imperialistas ricos, y de pueblos y países atrasados, oprimidos y explotados política, económica y financieramente, que son la mayoría. Los grandes Estados imperialistas, que han creado organizaciones internacionales, como la Unión Europea, los Tratados de Libre Comercio, la OTAN y las Naciones Unidas, que se presentan como la «comunidad internacional», saquean las riquezas naturales de los pueblos oprimidos y no toleran la posibilidad de autodeterminación de éstos. Es el caso de África a la que están agotando, o la Amazonía que destruyen, o la ocupación de Afganistán, de Iraq, de Libia, de Siria...

Otro campo de enfrentamiento y de contradicciones es el que enfrenta a los monopolios internacionales y a los países imperialistas entre sí, se expresa, principalmente en la constitución y reconstitución de bloques económicos y militares, en la instalación de bases militares en los cinco continentes. En la disputa sobre quién va dominar y saquear ciertas regiones, los países imperialistas se enfrentan ásperamente. Para hacerse con el dominio de esas regiones, incitan las querellas nacionales para obtener el apoyo de los pueblos oprimidos. Esas luchas internas, provocadas, y que llegan a conflictos militares como se ha visto en Ucrania, en Siria, muestran que las confrontaciones imperialistas se agravan.

En los 1990 los capitalistas y sus corifeos proclamaban «el fin de la historia», «la eternidad del capitalismo», un «nuevo orden mundial» y pregonaban una sociedad próspera, sin crisis, pacífica, construida sobre un «capitalismo auto regenerado», en base a una «mundialización capitalista» que se construiría «rebasando las clases y la lucha de clases». Sin embargo no es la prosperidad sino la miseria la que se agrava. En vez de la paz, es la guerra y los golpes de Estado, la pérdida de credibilidad de las dictaduras lo que vivimos en los últimos decenios.

No, el capitalismo no puede proponer a los trabajadores que malviven con la fuerza de su trabajo en las fábricas, en las oficinas; a los desempleados a los pobres de las ciudades y del campo, ni un trabajo ni un salario decente, ni la paz y la prosperidad y la seguridad en el futuro. Para obtener todo eso hay que impulsar a los obreros y trabajadores a rebelarse y derrocar el poder del capital.

Desde la lucha de los esclavos contra los señores de la esclavitud, en todas las sociedades que han sido teatro de la lucha de clases, la lucha se ha resuelto por la toma del Poder por una clase de opresores en detrimento de otra. El capitalismo ha desarrollado las fuerzas de producción en tal medida que no se puede mantener sin recortar o modificar las relaciones de propiedad. Además, el capitalismo desarrolla continuamente la clase obrera socializándola cada vez más. Así ha creado las condiciones sociales en la que el poder de una clase explotada puede sustituir al de la clase explotadora. Esta evolución histórico-social determina una misión histórica de la clase obrera, la de tomar el poder para edificar un período de transición hacia el socialismo a fin de expropiar a los expropiadores, abolir las clases y las relaciones de explotación de las clases.

La clase obrera se manifestó contra la tiranía capitalista por vez primera en el siglo XIX, con las rebeliones que tuvieron lugar en todo el continente europeo, y la toma del Poder en Francia, en la Comuna de París, por un corto período en 1871. Luego fue el derrocamiento del poder de la clase capitalista en Rusia con la Gran Revolución de Octubre de 1917, donde se organizó como clase dominante al edificar la Unión Soviética y dio pasos de gigantes durante medio siglo en la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros, partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo, unidos en la Conferencia Internacional (CIPOML), llamamos con ocasión del 20º aniversario de nuestra Organización, a la clase obrera del mundo, a los pueblos oprimidos, a la juventud de todos los países a unirse frente a la burguesía internacional y el imperialismo, así como a reforzar la lucha de liberación.

El mundo, dividido entre explotadores y explotados; amos imperialistas y pueblos oprimidos, va hacia un nuevo período de rebeliones y revoluciones.

El capitalismo que nada tiene que ofrecer a las masas explotadas, ha hecho madurar como en ningún otro período de la historia, el preludio del socialismo. Al hablar de madurez, hay que tener en cuenta ese término tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo de clase obrera y los trabajadores, que consolidarán más aún sus posiciones al reforzar sus organizaciones en todos los países si sacan sus propias experiencias de lucha tanto sindical como política, sobre todo de las luchas masivas en numerosos países.

Incluso si las revoluciones han sido manipuladas en países como Túnez y Egipto, el futuro es de la clase obrera y de los trabajadores del mundo que acumulan una rica experiencia para seguir avanzando.

La experiencia adquirida por las oleadas revolucionarias y las luchas nacionales y sociales de todos los países del mundo, demuestran que podemos avanzar hacia la victoria, y ahora con más fuerza y plenitud. Nuestras luchas de liberación nacional y social tomarán formas singulares y seguirán vías diferentes según los países; tendrán un carácter internacionalista por su contenido, siendo los componentes de un proceso único de la revolución proletaria mundial.

Todo esto nos exige la responsabilidad de consolidar y reforzar nuestra unidad y organización tanto nacional como internacional.

¡El socialismo vencerá! ¡Viva el internacionalismo!

¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!

